

Ejes vitales para una biografía de Emilio Rodríguez Demorizi¹

Américo Moreta Castillo²

Como en el poema de Manrique, nuestras vidas son ríos que se alimentan de afluentes, que sufren accidentes y meandros, que en momentos corren turbulentos o serenos y que finalmente dan al mar, que es el morir. Emilio Rodríguez Demorizi fue como un río tranquilo y portentoso de cuyos afluentes e incidencias haremos breves comentarios para conocer los que fueron sus ejes vitales o aquellos cauces por donde discurrió su vida.

Nació en Sánchez, Provincia Samaná, el 14 de abril de 1904, hijo del notario Félix Francisco Rodríguez Jiménez y Genoveva Demorizi Campos. Su infancia y adolescencia transcurrieron en Puerto Plata y La Vega y en esta última ciudad hizo sus estudios básicos en el Colegio del padre Fantino. Su educación superior la realizó en la Facultad de Derecho de la Universidad de Santo Domingo, en la que obtuvo el título de Licenciado en Derecho en 1933, aunque nunca ejerció la

1. Ponencia presentada en el panel *Elogio de la obra historiográfica de Emilio Rodríguez Demorizi*, realizado el martes 27 de junio en la Academia Dominicana de la Historia en ocasión del vigésimo aniversario de su fallecimiento, con la participación de los académicos Dr. Roberto Cassá Bernaldo de Quirós y Dr. Jorge Tena Reyes.
2. Miembro de número de la Academia Dominicana de la Historia.

profesión de abogado. Entre sus compañeros se promovieron: Manuel Joaquín Castillo; Juan O. Velásquez León; Eduardo Matos Díaz; y Francisco Elpidio Beras, entre otros.

Su carácter y personalidad daban la apariencia de una persona hosca y cerrada, aunque en el trato de sus íntimos fue afable y buen contertuliano. No obstante, era muy selectivo para dar acceso a su intimidad y llegó a decir que “*su tiempo no se lo vendía a nadie*”. Por ese celo en la administración del tiempo pudo hacer tanto, llegando a publicar un promedio de treinta y tres libros por década, según testimoniara el historiador Pedro Troncoso Sánchez.³

La presencia de Silverita

Silveria Rodríguez Castellanos fue su gran amor, colaboradora fiel de toda la vida, le asistía en la labor de corrección de pruebas, realización de bibliografías y de los útiles índices analíticos y de nombres que caracterizan las obras de Rodríguez Demorizi. Cultura, bondad y paciencia fueron virtudes que le acompañaron.

Con ella Emilio Rodríguez Demorizi, quien venía de pueblo, no obstante ser hijo de un notario, ascendió socialmente, pues se había casado con la hija del Lic. Cayetano Armando Rodríguez Aybar, gente de primera en la ciudad de Santo Domingo, en los esquemas de la cerrada estratificación social que existían en la primera mitad del siglo XX en la ciudad capital del elitista Club Unión. La pareja procreó como única hija a Mercedes Clara Rodríguez Rodríguez.

3. Pedro Troncoso Sánchez. “Recordando a Emilio”. *Clío*, Año LV, No. 143, pp. 19-22. Santo Domingo, enero-diciembre de 1986 (Academia Dominicana de la Historia).

La vinculación con Cayetano Armando Rodríguez Aybar

Independiente del talento y la gran capacidad investigadora de Emilio Rodríguez Demorizi, el estar tan cercano al eminente abogado, juez, historiador y geógrafo constituyó una carta de triunfo en su vida, lo cual le permitió desarrollar ampliamente sus talentos.

Cayetano Armando Rodríguez Aybar estuvo siempre en altas posiciones del Estado, aún durante la Ocupación Americana de 1916 al 1924, en que fue Consultor Jurídico de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública; y cuando se fundó la Academia Dominicana de la Historia el 16 de agosto de 1931, ocupó el sillón “E” como miembro de número.

La Academia Dominicana de la Historia

A la muerte del Lic. Emilio Prud’Homme, el 21 de julio de 1932, Emilio Rodríguez Demorizi, después de haber sido miembro correspondiente nacional desde la fundación de la Academia, ocupó el sillón “D” como miembro de número y con él la generación de relevo inició sus pasos en tan importante institución cultural. Así, a la generación de Federico Henríquez y Carvajal, Monseñor Nouel, Manuel de Jesús Troncoso de la Concha (*Pipí*), Manuel Ubaldo Gómez, Max y Pedro Henríquez Ureña, Arturo Logroño y Félix Evaristo Mejía se le sumó la generación de Emilio Rodríguez Demorizi, Carlos Larrazábal Blanco, Vetilio Alfau Durán, Manuel A. Amiama (*Cundo*) y otros.

A la muerte de Manuel de Jesús Troncoso de la Concha, el 30 de mayo de 1955, le sustituyó en la Presidencia de la Academia el Lic. Emilio Rodríguez Demorizi, vecino del establecimiento situado en la Capilla de la Soledad, anexa a la

Iglesia de Las Mercedes, y desde entonces, hasta el año 1986, la institución recibió la impronta del riguroso historiador e investigador, quien contribuyó a consolidar el prestigio de la docta corporación.

La Sociedad Dominicana de Geografía

Fruto de su interés por la Geografía, por su estrecha vinculación con la Historia, el 31 de enero de 1970, Emilio Rodríguez Demorizi, fundó la Sociedad Dominicana de Geografía, la cual en breve tiempo desarrolló una importante labor editorial. En su Directiva, compuesta por profesionales de diversas disciplinas, sólo figuró junto a él, el miembro de la Academia Dominicana de la Historia Manuel de Jesús Mañón Arredondo.

Su amistad con Pedro Henríquez Ureña

A través de las cartas se advierte el gran afecto y admiración que el Maestro y el discípulo se tuvieron, pero podemos afirmar que si en el país se mantuvo la memoria de Pedro Henríquez Ureña, se debió en gran parte al defensor de su dominicanidad que fue Emilio Rodríguez Demorizi, custodio de una buena parte del archivo del gran humanista.

Su amistad con Carlos Larrazábal Blanco

Por razones fundamentalmente políticas, el historiador Carlos Larrazábal Blanco marchó para Venezuela, pero mantuvo siempre contacto epistolar con Emilio Rodríguez Demorizi, y si en parte la obra dominicana de Larrazábal es conocida se debe al impulso y esfuerzo editorial de Rodríguez Demorizi. También estuvo Rodríguez Demorizi en sus investigaciones

próximo a la obra bolivariana, de ahí sus libros: *Santo Domingo y la Gran Colombia*, *Bolívar y Núñez de Cáceres*; así como *Poetas contra Bolívar*.

Larrazábal Blanco, su amigo de la década del treinta fue director de la Biblioteca Nacional de Venezuela y, más allá de la amistad, su esposa, Enriqueta Rodríguez Oca, era prima de Silveria Rodríguez Castellanos.

Su amistad con fray Cipriano de Utrera

Indiscutiblemente que el ser vecino de la Iglesia de Las Mercedes, en cuyo convento habitó fray Cipriano de Utrera, significó una ventaja para que los esposos Emilio y Silveria fueran frecuentados por el eminente historiador capuchino, quien cada día acudía al hogar de la pareja a platicar sobre temas históricos, así como a tomar café y agua fría en la biblioteca.

Fray Cipriano, quien tenía mal carácter, congenió con Rodríguez Demorizi y a la muerte del fraile, éste quedó como legatario de su archivo histórico, dando a la luz las obras: *Noticias Históricas de Santo Domingo*; *Polémica sobre Enriquillo*, y *Los Restos de Colón en Santo Domingo*, siendo así, un fiel ejecutor de la última voluntad del amigo.

Su amistad con Joaquín Balaguer

Desde los tiempos de las aulas universitarias, Emilio Rodríguez Demorizi sostuvo amistad con Joaquín Balaguer Ricardo; ambos ingresaron al tren administrativo del Estado y desempeñaron cargos públicos; ambos fueron Secretarios de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos y coincidieron en el servicio exterior, en el año 1948, en Bogotá, Colombia.

Rodríguez Demorizi fue el enlace escogido por Joaquín Balaguer en la crítica experiencia del 1961 para contactar, en nombre del gobierno, a los representantes del Partido Revolucionario Dominicano e iniciar la apertura democrática del descabezado régimen trujillista. En esta coyuntura, Rodríguez Demorizi interactuó frecuentemente con Ramfis Trujillo, Jefe de Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas.

Sus relaciones con el que pasaría a ser nuevo partido oficial se fortalecieron al coincidir el gobierno perredeista del profesor Juan Bosch en 1963 con la conmemoración del Centenario de la Restauración, efeméride en la cual la Academia tuvo una importante participación y a la que Rodríguez Demorizi hizo nuevos aportes.

Su apoyo al Gobierno Constitucionalista

El joven de dieciocho años José Antonio Rodríguez Soler, hijo del historiador, fue una de las primeras víctimas de la Guerra Patria de abril de 1965. Este hecho luctuoso, fue uno de los factores que incidió, aparte de sus convicciones nacionalistas, en el apoyo que Rodríguez Demorizi prestó al Gobierno Constitucionalista en armas presidido por el coronel Francisco Alberto Caamaño Deñó, siendo desde ese momento uno de sus consejeros.

Como testimonio gráfico de esta participación está la fotografía tomada en julio de 1965, en la que figura caminando por la calle El Conde, a la salida del Edificio Copello, sede del Gobierno Constitucionalista, junto a Héctor García Godoy y Eduardo Read Barreras, candidatos a presidente y vicepresidente provisionales propuestos por la Organización de

Estados Americanos (OEA) para el Gobierno de Reconciliación Nacional.⁴

Su amistad con Telésforo Calderón

Rodríguez Demorizi visitaba todas las semanas a su amigo de infancia, profesor Telésforo Rafael Calderón; ambos fueron compañeros en el Colegio del Padre Fantino en La Vega. Calderón tenía a la entrada de su morada, que era como una gran biblioteca, la colección completa de las obras de Rodríguez Demorizi, todas escuetamente dedicadas y empastadas en rojo. Era curioso que ambos intelectuales nunca se tuteaban, sino que se trataban con un ceremonioso “usted”. Ambos fueron Embajadores en Italia.

Expresó Jacobo de Lara, en carta del 1º de septiembre de 1986, a Mercedes Clara Rodríguez Demorizi, que:

“(...) en esos encuentros íntimos la modestia de Emilio se sentía segura y le permitía hacer gala de su gran cultura y su lenguaje siempre ajustado y a veces señorial (...).”⁵

Su amistad con Pedro Troncoso Sánchez

Hijo de Manuel de Jesús Troncoso de la Concha, en cuyo bufete fue pasante Emilio Rodríguez Demorizi, la Academia fue puente de unión de esta sólida amistad, siendo Emilio el Presidente y Pedro el Tesorero de la ilustre corporación.

4. Bernard Diederich. *Una cámara testigo de la Historia. El recorrido dominicano de un cronista extranjero*. Santo Domingo, Editora Corripio, 2003, p. 168.
5. Jacobo de Lara. “Carta dirigida a la señora Clara Rodríguez Demorizi”. *Clío*, Año LV, No. 143, p. 30. Santo Domingo, enero-diciembre de 1986 (Academia Dominicana de la Historia).

Su amistad se fortaleció al coincidir ambos en el servicio exterior en Italia, entre 1949 y 1952, siendo Emilio Rodríguez Demorizi, Ministro Plenipotenciario ante el Quirinal y Pedro Troncoso Sánchez, Embajador ante la Santa Sede; el trato de ambos y sus familias era frecuente. Solían reunirse con los esposos Vicini-Rossi en el restaurante Il Bucco en la Piazza del Colegio Romano.⁶

Su amistad con Vetilio Alfau Durán

Ambos fueron dos grandes investigadores y amigos, vinculados estrechamente por las labores de la Academia, pero con personalidades totalmente diferentes. Vetilio fue todo simpatía, cordialidad, apertura, a diferencia de Emilio.

Su amistad con José Francisco Peña Gómez

En el año de 1961, siendo Emilio Rodríguez Demorizi Secretario de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos, correspondió por encargo del presidente Joaquín Balaguer servir de enlace entre los delegados del Partido Revolucionario Dominicano que habían llegado al país y el gobierno que sucedió al tirano.

Fue entonces que conoció a José Francisco Peña Gómez, pasando a ser, décadas después, un consejero importante para el líder perredeista cuando fue presidente del Ayuntamiento del Distrito de Santo Domingo en la única experiencia de gobierno que tuvo Peña Gómez al desempeñarse como síndico durante el período 1982-1986. Rodríguez Demorizi falleció ejerciendo estas funciones, por lo cual este líder político pronunció la

6. Pedro Troncoso Sánchez. Ob. cit., pp. 20-21.

oración fúnebre en las exequias del historiador, el 27 de junio de 1986.⁷

Su ejercicio como funcionario público

Rodríguez Demorizi se inició en la administración pública como empleado auxiliar en la Cámara de Diputados, luego pasó a ser ayudante del Procurador General de la República, Cayetano Armando Rodríguez Aybar. Fue: director del Archivo General de la Nación en tres ocasiones; secretario de Estado de Interior y Policía, en 1957; rector de la Universidad de Santo Domingo en 1958; secretario de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos en 1961; y presidente del Ayuntamiento del Distrito de Santo Domingo en 1986.⁸

Su ejercicio diplomático

Entre el 1947 y 1965, Emilio Rodríguez Demorizi desempeñó varias funciones diplomáticas, entre las cuales estuvieron: Ministro Consejero (Plenipotenciario) en Colombia, en 1947; Ministro Consejero (Plenipotenciario) ante el Gobierno Italiano, en 1949; Embajador en Nicaragua, en 1952; Embajador en Costa Rica, en 1953; y Embajador en España, en 1965.⁹

7. José Francisco Peña Gómez. “Oración fúnebre” (en sepelio de Emilio Rodríguez Demorizi el 27 de junio de 1986). En *Listín Diario*, 30 de junio de 1986, p. 10, reproducida en *Clio*, Año LV, No. 143, pp. 7-14. Santo Domingo, enero-diciembre de 1986 (Academia Dominicana de la Historia).
8. *Enciclopedia Dominicana*. Santo Domingo, Enciclopédica Dominicana, 1978, T. VI, p. 144; Franklin Gutiérrez. *33 historiadores dominicanos*. Santo Domingo, Ediciones Librería La Trinitaria, 2002, p. 132; y Juan Ventura. *Autores de Historia de Santo Domingo*. Santo Domingo, Editora Cantera Gráfica, 1997, p. 30.
9. *Ibidem*.

Clave de su labor divulgadora

La clave de su labor divulgadora consistió en nunca detenerse en la producción de sus libros. Desarrollaba paralelamente varios proyectos, mantenía varios libros en prensa y agotaba las diferentes aristas de los temas tratados. De ahí la portentosa labor de divulgación de documentos con numerosas apostillas o notas al pie, que hacen más agradable e interesante la lectura, así como también evidencian un despliegue de atinada erudición.

La clasificación de su obra hecha por Moya Pons

Fue en el discurso con motivo de la entrega del “Premio El Canoabo de Oro”, el 12 de octubre del 1978, que el historiador Frank Moya Pons, hizo una clasificación de los principales trabajos publicados por Emilio Rodríguez Demorizi; siendo ésta la siguiente:

A) Búsqueda de las raíces del alma nacional: *Del romancero dominicano; Refranero dominicano; Fábulas dominicanas; Cuentos de política criolla; Cancionero de la Restauración; y Cancionero de Lilís.*

B) Historiografía colombista: *Colón en la Española, itinerario y bibliografía; Vicisitudes de la lengua española en Santo Domingo; La Isabela, primera ciudad del Nuevo Mundo; Colón y el refranero; y España y los comienzos de la pintura y la escultura en América.*

C) De dónde vienen los dominicanos y cómo el hombre de este país empezó a dejar de ser español para constituirse en una nación con cultura y personalidad criolla: *Relaciones históricas de Santo Domingo; Invasión inglesa de 1655; Familias hispanoamericanas; Cesión de Santo Domingo a Francia; Invasiones haitianas de 1801, 1805 y 1822; La Era*

de Francia en Santo Domingo; y La imprenta y los primeros periódicos de Santo Domingo.

D) La gran epopeya de la creación y consolidación de la República Dominicana: *El Acta de Separación Dominicana y el Acta de Independencia de los Estados Unidos; Guerra dominico-haitiana; Antecedentes de la Anexión a España; Las relaciones dominico-españolas; La Marina de Guerra Dominicana; Hojas de servicio del Ejército Dominicano durante la Primera República; Actos y doctrina del Gobierno de la Restauración; Diarios de la Guerra de la Restauración; y Los próceres de la Restauración.*

E) La presencia del espíritu liberal dominicano y su influencia en la Historia de las Ideas en Santo Domingo: *Hostos en Santo Domingo; Martí en Santo Domingo; y Maceo en Santo Domingo.*

F) Asuntos norteamericanos: *Proyecto de incorporación de Santo Domingo a Norteamérica en 1869; e Informe de la Comisión de Investigación del Senado de los Estados Unidos en Santo Domingo en 1871.*

G) Obras de madurez: *La tertulia de los solterones; y Santana y los poetas de su tiempo*, cuyo título fue variado a sugerencia de Moya Pons por *El general Pedro Santana*, que completó *Papeles de Santana*.

La Academia Dominicana de la Lengua

Emilio Rodríguez Demorizi ingresó a la Academia Dominicana de la Lengua en 1944, como lo hicieron otros miembros de la Academia Dominicana de la Historia. Su preocupación por la filología histórica, el buen decir y la correcta expresión, le aseguraban un puesto en esa corporación.

El Instituto Duartiano

Siempre asistía a las actividades; se le veía en la tradicional misa del natalicio de Duarte y demás actividades, no obstante parecía ser más admirador de Santana que de Duarte. Sin embargo, sus colaboraciones en el *Boletín del Instituto Duartiano* revelan que fue un profundo conocedor del pensamiento y la vida del Patricio.

Los impresos de sus últimos años

Cupo a José Israel Cuello, dueño de la Editora Taller, el privilegio de ser el último impresor de Emilio Rodríguez Demorizi, habiendo publicado veintisiete títulos, entre nuevos y reediciones.

Clasificación de su obra por Inoa

Con motivo del centenario del nacimiento de Rodríguez Demorizi, el historiador Orlando Inoa publicó una *Bibliografía e iconografía de Emilio Rodríguez Demorizi*,¹⁰ la cual difiere de la publicada en *Clío* por José Israel Cuello, quien a su vez tomó como base la preparada por Jorge Tena Reyes en su obra *Duarte en la Historiografía Dominicana*.⁸ Inoa inició su trabajo con las *Cartas de Máximo Gómez*, obra de 1936 y Cuello lo hizo con *Juan Isidro Pérez, el Ilustre Loco*, obra de 1938.¹¹

10. Orlando Inoa. *Bibliografía e iconografía de Emilio Rodríguez Demorizi*. Santo Domingo, Letra Gráfica, 2004.
11. José Israel Cuello. “Bibliografía de Emilio Rodríguez Demorizi”. *Clío*, Año LV, No. 143, p. 43. Santo Domingo, enero-diciembre de 1986 (Academia Dominicana de la Historia).

Ino a amén de libros y folletos, catalogó coautorías de libros, artículos de revistas, artículos de periódicos, comentarios de libros, prólogos y notas.

La Fundación Rodríguez Demorizi, su último sueño

Contrario a los propósitos que inspiraron a Emilio Rodríguez Demorizi para que su rica biblioteca y archivo, que habían sido coto cerrado en vida, se mantuvieran abiertos a los investigadores, creó para ello una fundación con su nombre el 2 de febrero de 1977, de la cual eran socios de pleno derecho los miembros de la Academia Dominicana de la Historia. Sin embargo, lamentablemente don Emilio no puso a operar efectivamente su fundación en vida, y la litis sucesoral que siguió a la muerte del gran historiador incidió para que hasta la fecha no funcione dicho órgano, salvo en el plano editorial; por lo que muy pocos tienen acceso a tan importante legado.

De este modo, el público desconoce la totalidad de los fondos que constituyen el archivo de Emilio Rodríguez Demorizi y su importante biblioteca, que quizás no está teniendo todo el cuidado que necesita, dado su carácter perecedero, por lo cual hasta se ha llegado a pensar en la necesidad de una expropiación por causa de utilidad pública de parte del Estado, otorgando la correspondiente indemnización legal a los herederos.

La obra de Rodríguez Demorizi para la historiografía dominicana le reserva un lugar de preeminencia en todo lo que sea conocimiento del pasado dominicano, ya que no se puede escribir sobre nuestra Historia sin hacer un justo reconocimiento a su labor de difusor y analista de “papeles viejos”.

Bibliografía

Cuello, José Israel. “Bibliografía de Emilio Rodríguez Demorizi”. *Clío*, Año LV, No. 143. Santo Domingo, enero-diciembre de 1986 (Academia Dominicana de la Historia).

De Lara, Jacobo. “Carta dirigida a la señora Clara Rodríguez Demorizi”. *Clío*, Año LV, No. 143. Santo Domingo, enero-diciembre de 1986 (Academia Dominicana de la Historia).

Diederich, Bernard. *Una cámara testigo de la Historia. El recorrido dominicano de un cronista extranjero*. Santo Domingo, Editora Corripio, 2003.

Enciclopedia Dominicana. Santo Domingo, Enciclopédica Dominicana, 1978, T. VI.

Gutiérrez, Franklin. *33 historiadores dominicanos*. Santo Domingo, Ediciones Librería La Trinitaria, 2002.

Inoa, Orlando. *Bibliografía e iconografía Emilio Rodríguez Demorizi*. Santo Domingo, Letra Gráfica, 2004.

Moya Pons, Frank. *Discurso en la entrega del Premio “El Caonabo de Oro”*. Santo Domingo, 12 de octubre de 1978.

Peña Gómez, José Francisco. “Oración fúnebre” (en sepelio de Emilio Rodríguez Demorizi el 27 de junio de 1986). En *Listín Diario*, 30 de junio de 1986, p. 10, reproducida en *Clío*, Año LV, No. 143, pp. 7-14. Santo Domingo, enero-diciembre de 1986 (Academia Dominicana de la Historia).

Troncoso Sánchez, Pedro. “Recordando a Emilio”. *Clío*, Vol. LV, N° 143. Santo Domingo, enero-diciembre de 1986. (Academia Dominicana de la Historia).

Ventura, Juan. *Autores de Historia de Santo Domingo*. Santo Domingo, Editora Cantera Gráfica, 1997.